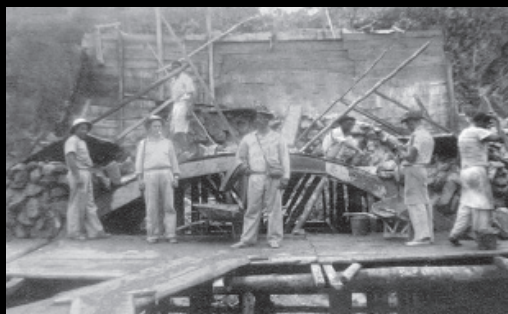


El Puerto

Memoria gráfica de Buenaventura



Universidad
del Valle

Programa Editorial

El Puerto

Memoria gráfica de Buenaventura



Colección Humanidades
Historia



Universidad
del Valle

Programa ditorial

El Puerto

Memoria gráfica de Buenaventura



Colección Humanidades
Historia

Martínez, Fabio

El puerto, memoria gráfica de Buenaventura / FabioMartínez. --

Cali : Programa Editorial Universidad del Valle, 2013.

60 p. ; 24 cm.

Incluye índice

1. Cultura- Puerto Buenaventura(Valle del Cauca, Colombia)
2. Patrimonio cultural- Puerto Buenaventura(Valle del Cauca,Colombia)3.
- Identidad cultural- Puerto Buenaventura(Valle del Cauca,Colombia)4. Puerto
- Buenaventura (Valle del Cauca, Colombia) - Historia I. Tít.

306 cd 21 ed.

A1424929

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Universidad del Valle

Programa Editorial

Título: *El Puerto. memoria gráfica de Buenaventura*

Autor: Héctor Fabio Martínez

ISBN: 978-958-765-074-7

ISBN PDF: 978-958-765-797-5

DOI: 10.25100/peu.289

Colección: Humanidades - Historia

Primera Edición Impresa octubre 2013

Edición Digital noviembre 2017

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios

Vicerrector de Investigaciones: Jaime R. Cantera Kintz

Director del Programa Editorial: Francisco Ramírez Potes

© Universidad del Valle

© Héctor Fabio Martínez

Diseño Gráfico y Diagramación: Sara Solarte Espinosa

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación (fotografías, ilustraciones, tablas, etc.), razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, noviembre de 2017

Contenido

la Universidad del Valle y su vocación regional.....	8
El periódico El Puerto y su memoria.....	10
Memorria gráfica de Buenaventura.....	12
Buenaventura, <i>Helcías Martán Góngora</i>	16
Negra soy, <i>Mary Grueso</i>	17
Poema, <i>Óscar Collazos</i>	21
Poema, <i>Carlos Arturo Truque</i>	22
Poema, <i>Fabio Martínez</i>	24
Memoria de Rosa Helena, <i>Medardo Arias</i>	27
La negra María Teresa, <i>Hugo Salazar Valdés</i>	28
Poema, <i>Enrique Cabezas Rher</i>	31
Coplas de de mi identidad, <i>Elcina Valencia</i>	33
Poema, <i>Jaime Jaramillo Escobar</i>	37
Bailátelo, <i>Aníbal Arias</i>	40
Definición de madrugada, <i>Sonia Nadhezda Truque Vélez</i>	42
Todo un ser, <i>Hernando Revelo</i>	43
Amor pacífico, <i>Adolfo León Rodríguez</i>	46
Poema, <i>Óscar Olarte</i>	47
Los rios, <i>Alfredo Vanín</i>	50
Ciudad insomne, <i>Abel Marín</i>	53

PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA



La Universidad del Valle y su vocación regional

Con 68 años de historia, la Universidad del Valle es una institución que nació con el compromiso de contribuir al desarrollo del suroccidente colombiano, objetivo que dio lugar, entre otros, al Programa de Regionalización de la Universidad, la cual ha sido una de nuestras banderas principales y una de las formas de concretar nuestra vocación regional. Hoy, después de un proceso académico de ya casi 3 décadas, además de los Campus en la ciudad de Cali, contamos con nueve Sedes que se despliegan a lo largo de la región, que incluye la de Santander de Quilichao en el Norte del vecino Departamento del Cauca y las de Yumbo, Palmira, Buga, Tuluá, Zarzal, Cartago, Caicedonia y Buenaventura. Esta última, reviste para el alma máter de los vallecaucanos, una importancia capital, ya que está situada en el puerto más importante que tiene Colombia sobre el Mar Pacífico.

La Universidad del Valle tiene un compromiso real con la región del Pacífico y específicamente con Buenaventura, ciudad de vital importancia para el país, que está pasando por un momento ideal para su desarrollo. Es por esto que nuestra alma máter está volcando buena parte de sus esfuerzos en fortalecer esta Sede, porque sabe que del desarrollo académico, científico, técnico y cultural depende el futuro económico y social. Esta cuenta en la actualidad con 12 programas académicos de gran pertinencia y calidad, en distintas áreas de las Ciencias, las Técnicas, las Artes y Humanidades, entre los que se destacan Administración de Empresas, Comercio Exterior, Contaduría, Trabajo Social, Artes Escénicas, Licenciaturas en Matemáticas y Ciencias Naturales, y varias Tecnologías de Logística y Mantenimiento de Equipos Portuarios. Estos 12 programas están incidiendo positivamente en el desarrollo integral de la ciudad, a través de la formación de 1.500 jóvenes, que son determinantes en su presente y futuro.



La Universidad es parte esencial del quehacer socio-cultural de Buenaventura, y en reconocimiento a su paisaje, historia y valores culturales, la Rectoría de la Universidad del Valle ha querido vincularse al 9º Encuentro Universitario de la Cultura, a través de la publicación del libro: "El Puerto: Memoria gráfica de Buenaventura", homenaje al periódico que fundara hace 75 años don Teodomiro Calero, que a través de sus muchas ediciones, se ha constituido en una memoria fotográfica de la ciudad, que acoge nuestra Sede en el Pacífico Colombiano.

Iván Ramos Calderón
Universidad del Valle
Rector



En el año de 1938, durante el gobierno del Presidente Eduardo Santos Montejo, un grupo de amigos que se reunían en un pequeño café de Buenaventura, decidieron fundar el periódico “El Puerto”.

En el país se respiraba una atmósfera de cambios y reformas económicas y sociales. El Gobierno anterior, que estuvo en las manos de Alfonso López Pumarejo, acababa de realizar la famosa “Revolución en marcha”, que se empeñó en modernizar el país, contra las ideas ultramontanas, que venían del siglo pasado.

El grupo de amigos, encabezado por Teodomiro Calero Vernaza, quien a la época era un empleado de los Ferrocarriles del Pacífico, vio la necesidad de crear un medio informativo, que rompiera con el aislamiento crónico que sufría el puerto, y a su vez, dotara a la ciudad de un periódico, que diera cuenta del día a día, de su vida cotidiana y social.

Fue así como don Teodomiro Calero, en compañía de Gilberto Morionis Payán, Modesto Satizábal Vergara y Emilio Varossi, fundaron el periódico “El Puerto” el 9 de Octubre de 1938, hace setenta y cinco años.

A partir de este momento, el periódico “El Puerto” comenzó a tener una interlocución con los gremios de la ciudad, con el sector político y con la ciudadanía en general, convirtiéndose en el puente de comunicación y diálogo con la clase dirigente regional y nacional, que ha mantenido una mirada excluyente frente al puerto más importante del país.

En los años cincuenta, durante el período de la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla, “El Puerto” fue objeto de la censura, así como lo fueron: “El Tiempo, “El Espectador” y El Siglo”, entre otros.

Luego de la dictadura, “El Puerto” continuó en la brega de informar a la ciudad; y de opinar acerca de los problemas álgidos que ha vivido esta importante ciudad enclavada en el Pacífico colombiano.

A lo largo de sus 75 años, “El Puerto” ha contado con varios directores, entre los que se cuentan, su director fundador: Teodomiro Calero Vernaza, Gómalo Arias, Lides Renato Batalla, Carlos Olave, Eugenio Caicedo, Servando Ferrer García, Pedro Vega Vence, Silvano Garcés, Armando Caicedo, Antonio Ahumada y Diego Calero Sánchez.

La última etapa de “El Puerto” ha estado bajo la dirección de Diego Calero Sánchez, el hijo de don Teodomiro, quien asumió las riendas del periódico en el año de 1987. Luego, en 2000, al ingeniero Calero Sánchez le tocó asumir la primera transformación tecnológica del periódico, dejando atrás el mundo de los linotipos y las galeras, para asumir el nuevo sistema de armado en sistema digital y la impresión en offsefet.

El reto actual de “El Puerto” es, además de seguir editándolo en papel, entregarlo al público en su versión digital.

La Universidad del Valle, bajo la dirección del doctor Iván Ramos Calderón; del Director de Regionalización, profesor Adolfo Adrián Álvarez; y del Director de la Sede Pacífico, profesor Fabio Martínez, quiere rendirle un homenaje a “El Puerto”, el periódico más importante de la ciudad, y entregarle al sector público, a los gremios y a la ciudadanía bonaverense, este libro, que se constituye en la memoria gráfica de la ciudad.

Fabio Martínez
Universidad del Valle
Sede Pacífico
Director

El Puerto

Memoria gráfica de Buenaventura



Buenaventura

Buenaventura, novia de los vientos,
escribe con la punta de los mástiles
un mensaje amoroso de veleros.
Buenaventura negra,
ríe con la blancura
de las velas.

Puerto nocturno en donde anclan
los marinos su sed.
Yo he mirado, en el alba,
llorar una mujer
cuando los buques zarpan
o regresan tal vez.

Y en las noches, yo he visto en La Pilota,
a más de un timonel
poner su rumbo hacia el pecado,
tras un itinerario de embriaguez.
Buenaventura, labios de agua,
dientes de coco en sazón,
y una luna turista
sobre el malecón.



Proas veloces del FlingCloud,
del Río de La Plata, del BocuyoMarú...
Unas zarpan al norte,
Otras zarpan al sur.
Fuertes braceros negros
curvados sobre bultos de café.
Quema el sol las espaldas
y la lluvia es rocío de la piel.

Guardas de aduana van tras de la pista
del contrabando de arrebol
que el crepúsculo pasa por los ojos
y que la estrella oculta en su fulgor.

En Pueblonuevo prende el berejú
su agudo son ritual
mientras que en Mjramar, un gringo ebrio
pide más whiskey and soda,
paga y murmura: Verythanks.
Pero así no te amo, yo te quiero,
Buenaventura, novia de los vientos,
cuando escribes con lápices de mástiles
tu clara antología de veleros.

Helcías Martán Góngora

Negra soy

¿Por qué me dicen morena?
Si moreno no es color
Yo tengo una raza que es negra,
Y negra me hizo Dios.

Y otros arreglan el cuento
Diciéndome de color
Dizque pa' endulzarme la cosa
Y que no me ofenda yo.

Yo tengo una raza pura
Y de ella orgullosa estoy
De mis ancestros africanos
Y del sonar del tambó.

Yo vengo de una raza que tiene
Una historia pa' contá
Que rompiendo sus cadenas
Alcanzó la libertad.



A sangre y fuego rompieron,
Las cadenas de opresión
Y ese yugo esclavista
Que por siglos nos aplastó.

La sangre en mi cuerpo
Se empieza a desbocá
Se me sube a la cabeza
Y comienzo a protestá

Yo soy negra como la noche,
Como el carbón mineral,
Como las entrañas de la tierra
Y como el oscuro pedernal.

Así que no disimulen
Llamándome de color
Diciéndome morena
Porque negra es que soy yo.

Mary Grueso



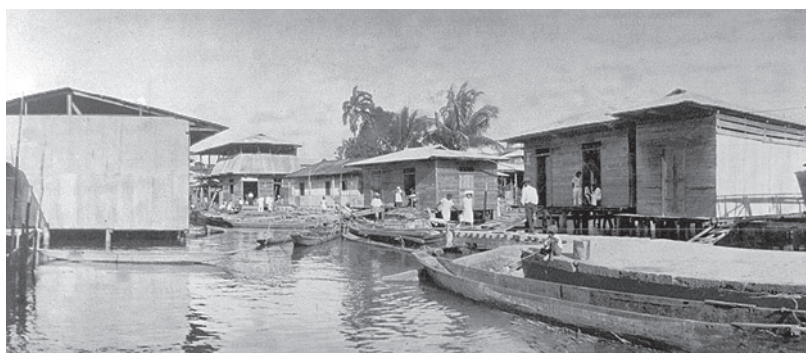






"La vieja casa de madera, de paredes desteñidas por las lluvias y los soles que se asentaban a diario sobre ellas, tenía un aspecto de terrible desolación: salón amplio, sofás forrados con cretonas a co-lores (moradas, sobre todo), cuadros enmarcados (escenas eróticas y viejas escenas de amor tocadas de cursilería o morbosidad y algún paisaje discreto, gobelinos con leones y panteras y castillos como de las mil y una noches), listas de precios y letreros en dos idiomas (inglés y español), bar al fondo con una foto de Gardel en la esqui-na, luces de colores: rojo-azul-verde-morado".

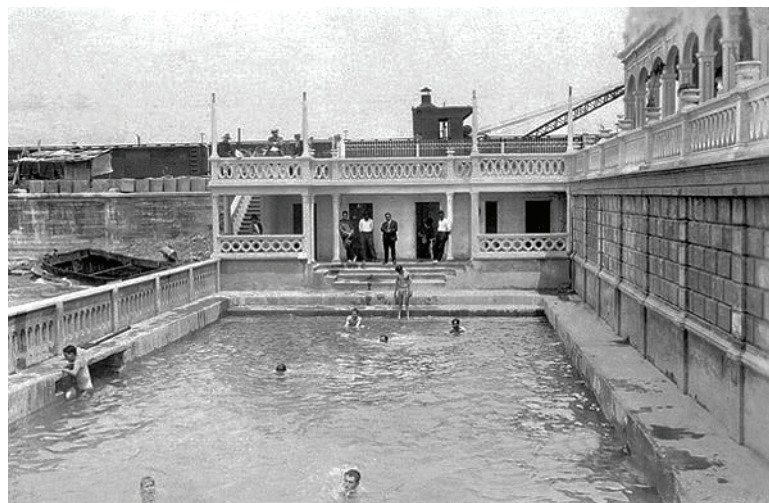
Óscar Collazos





"Hoy pueden los ojos asomarse al mar.
Hay una vieja balandra tirada sobre el lodo. El nombre puede oírse silbando por el viento. Es un nombre que suena a brisa limpia. "La Marianita". Sobre ella se hizo hombre más de uno. Subieron barbilampiños a frotarse tormentas en las mejillas y regresaron con la barba negra y el tórax más fuerte. Nadie la recuerda porque ninguno quiere dejarse arrastrar al pasado. Sólo hay un hombre que va todos los días a conversar con él. Se llama Emiliano Torreblanca. Ahora le dicen "Fucú" y en su memoria se ha enmarañado el día en que empezó a ser marino. Fue el capitán de "La Marianita".

Carlos Arturo Truque





“Una tarde de diciembre, Sol Klinger Viáfara llegó a Buenaventura, y se alojó en el Hotel Estación; después de veinte años de ausencia, venía en busca de Antonio Gaván. A pesar de que había subido algunos kilos y en su piel se empezaba a diseñar el odioso mapa de las estrías, seguía conservando aquel aura bello y misterioso que enceguecía a los hombres.

Llegó con cinco maletas y un neceser donde guardaba un lujoso ropero, e instalándose en una de las suites que daba frente al mar, aquella noche tomó un baño caliente, y durmió doce horas seguidas. Al día siguiente, se levantó, tomó un desayuno frugal al pie de la piscina, ante la mirada curiosa de los empleados del hotel; y vestida con unos jeans apretados, y unas botas de gamuza rojas que le llegaban hasta las rodillas, alquiló un taxi, y salió a la ciudad”.

Fabio Martínez





Memorias de Rosa Helena



Desde la terraza de la casa se veía el mar
Y el paso del autoferro;
Las máquinas del tren tenían nombres según el agudo de sus pitos;
Cuando pasaba "La Mocha" con su carga de flores de La Cumbre
Yo ensayaba a derribar golondrinas, mientras la tarde se me venía
encima

Con su cielo de ardores y la mano de ceniza
Que saludaba desde un balcón de chachajo en la Calle Valencia.
El martillo de neón de la única ferretería
Nos decía que la noche estaba ahí, de nuevo
Con su destello que iluminaba sombreros de marineros
Y la voz de Virginia López, ronda pagana entre el pito de los barcos.
"Para Elisa" repicaba en la caja de música de mi abuela
Donde una bailarina giraba con doce vidrios, cuerpo de baile
Instantáneo en la cuerda prohibida.

Rosa Helena guardaba ahí sus imperdibles,
Sus grandes aretes de oro barbacoano
Y trozos de cabello de cada uno de sus nietos
Atados con cintas que expelían un viejo aroma
De rosas marchitas.

Ella se fue un día y nos dejó su risa
Su tabaco a medio fumar
Y esa rochela de los sábados
Después de probar su medio vaso de aguardiente.
También un retrato, el del Coronel Rubén Salinas, su padre
Muerto en la batalla de La Viciosa, en la Guerra de los Mil Días.
Ella inventó para él un fin noble; siempre nos dijo que lo engulló una
ballena.
Si nos atenemos a la historia de Jonás, todavía esperamos su regreso.

Medardo Arias

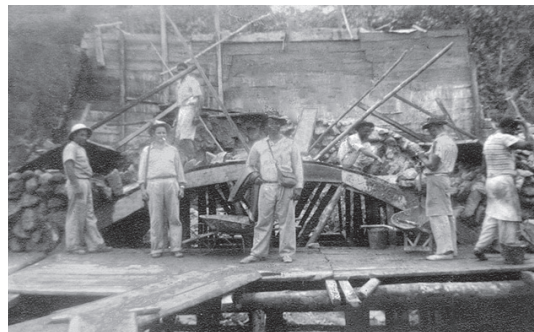
La negra María Teresa

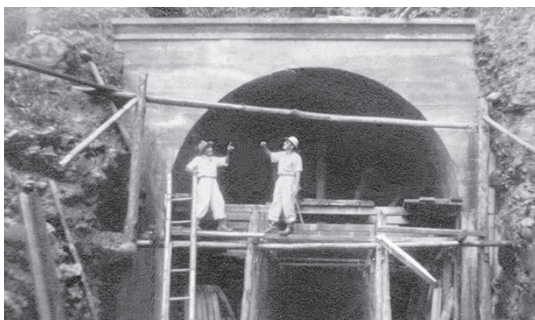
Oscura, de tinta china,
era la María Teresa:
pupilas de lumbre mora,
piel de betún y de brea,
sonrisa de caña dulce
su boca de miel de abejas
y las manos como dos
guillotadoras negras.

Nunca supieron mis ojos
ola de mar más violenta;
danzando la cumbia sólo
se puede pensar en ella,
en el trópico vehemente
u oblicuo de sus caderas
como una llama creciendo
en el volcán de las piernas.

El alcohol del currulao
la hundía entre las tinieblas;
bajo el vestido los senos
tomaban voz de protesta,
en agujas de luceros,
buscando romper la tela
y en riña las dos palomas
con la quietud de la espera.

María Teresa jugaba
las manos como culebras,
en marejadas de ritmo,
casi loca, casi eléctrica,
casi infantil, casi bárbara,
entre azogues que envenenan
y era una noche con luna
la sonrisa de la negra.





Prendida de ron podía
verse el fuego de la herencia:

negra, de africana estirpe,
por la sala cumbiambera,
dengueándose de lujuria,
ya de ron, ya de candela,
ya de aguardiente o guarapo,
repicando con las piernas,
iba enseñando las fauces
de sus enaguas babélicas.

El "bon bon" de la tambora
el "chinguíchinguí" que enerva,
el "firilú, firilú"
de la flauta nocharniega
y el "tren tren" de la requinta,
pólvora de la demencia,
sabían que era un ¡arriba!
de corazón y de arengas.

Ay, ay, que me ta quemando
la sangre entre lajacteria;
vigenrelCajmen, María,
San Antonio, Santa Elena,
la calentura mi gente,
lajuelza re larrechera
yer pícaro relinjuante
que me tiene toaejtrecha!

Con este decir atávico
turbio como su presencia,
entre la hoguera del baile,
mordida por mil flaquezas,
con los brazos entreabiertos
y las manos con dos velas,
se recreaba en la sala
la negra María Teresa.

Hugo Salazar Valdés





Temeroso y nostálgico, levanto un poco la carpa del camión que me conduce a Cali este último día de mayo. Las luces del amanecer platinan el cielo. Mientras cruzo el puente "El Piñal" mirado desde arriba como si yo volara, el mar es un inmenso espejo al que la lluvia comienza a llenar de imperfecciones. Quizá para calmar sus nervios o simplemente pensando en el dinero que le ha dado mi mamá por sacarme escondido entre su carga, el chofer canturrea -desafinado y ronco- el currulao de Buenaventura:

Siempre que siento pena en tu poblado, miro tu lindo cielo y quedo aliviado.

Entonces me siento triste, y con un truco vil, me muerdo el dorso de las manos para no llorar.

Enrique Cabezas Rher



Coplas de mi Identidad



Necesito despejado
El camino pa' pasar
Yo soy afrocolombiana
Y vengo del Litoral

Yo tengo la herencia viva
Del cantar de mis abuelos
Tengo un legado de versos
De la alegría y del duelo.

Traigo guarapo y melao
Traigo sal y coralina
La imagen de los esteros
Y un barril de cosa fina.

Yo tengo el sutil murmullo
Del manglar y la marea
Y de la palma africana
Que al viento le coquetea

Mi nombre tiene el aroma
Del encino o de la encina
Tiene el arte y la palabra
Tiene María y Elcina.



Elcina Valencia



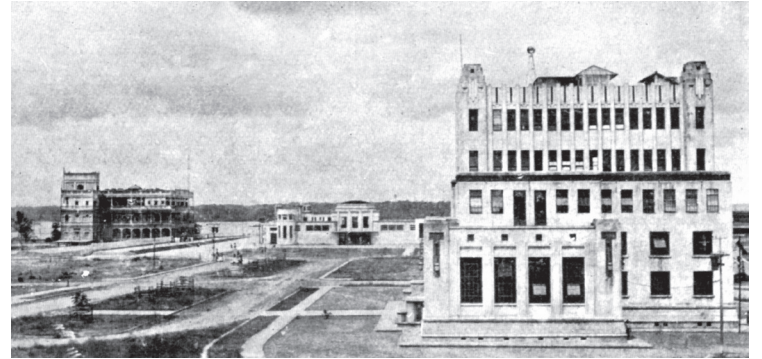
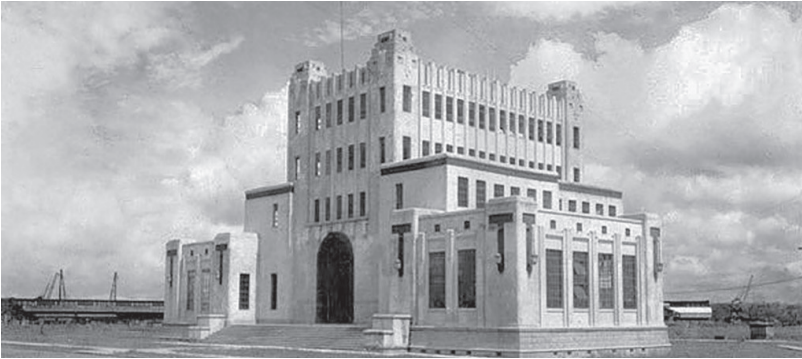






"Mi negra se emperejila, se emperespeja, se aliña,
Con alhucema y albahaca, con cidrón y toronjil,
Con lavanda, con canela, con loción y con anís.
Mi negra tiene un meneo que no cabe por la calle,
Mueve el tacón y la punta del zapato y ese baile
Derrama tantas fragancias que no caben en el aire.
Mi negra es alta y esbelta, muy lucida y bien plantada,
Su cuello es tan largo que anda su cabeza por el aire.
El donaire de mi negra no cabe en ninguna parte.
Mi negra tiene ojos blancos, dientes blancos, calzones blancos,
Calzones en diminutivo, calzoncitos, prendas íntimas...
Yo no sé qué tienen de íntimas si las anda mostrando por todos lados.
Cuando mi negra se desnuda queda completamente desnuda,
No como las blancas que aunque se desnuden siempre tienen algo que
las cubre, aunque sea un concepto.
Mi negra no tiene conceptos, ella nació y se crió desnuda, y por lo tanto
no se puede vestir completamente, porque mientras más se viste más
desnuda queda".

Jaime Jaramillo Escobar



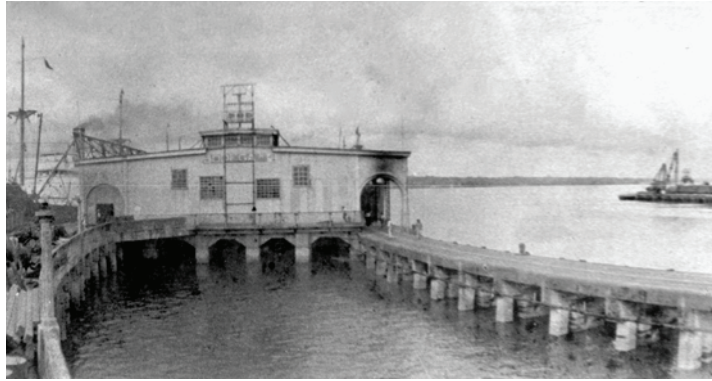


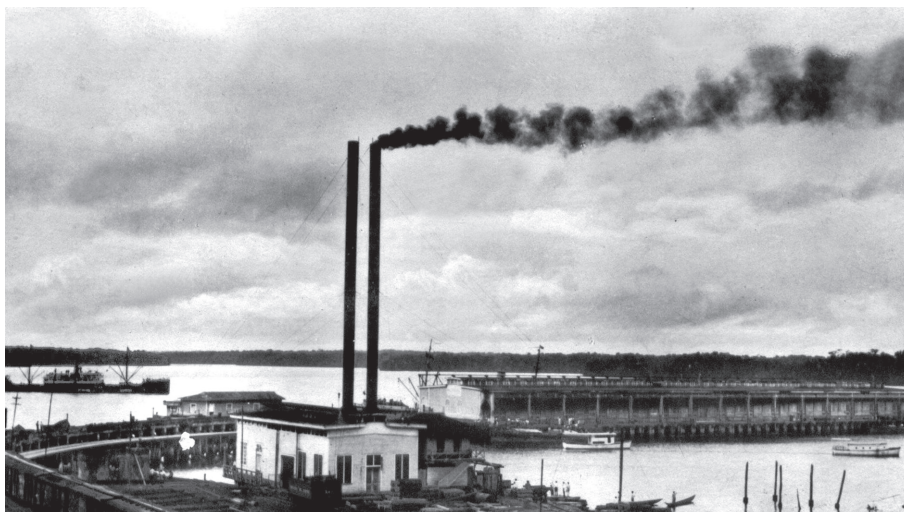
Bailátela



Atentos a la música
los cuerpos son flexibles al ritmo del bongó
el cadáver del aprendiz del trompetista
sirve de pista.

Aníbal Arias





Definición de madrugada

La madrugada concluye algo y
Sherezada
contadora de cuentos
durante las mil noches y una noche conjuró
la muerte al llegar la madrugada.
Como la noche partida en dos,
como el instante que maravilla por el despertar,
alguna vez leí que la definía Clarice Lispector.
Saboreando este vino
escucho la voz adjetivada de Bethania
y tengo el mismo presentimiento
de querer huir y que la vida entre así
como si fuera un sol desvirgando la madrugada,
quiero sentirme arder de esa manera.
Para mi generación,
la madrugada tiene el olor del último ron,
es la despedida del desamor,
es la calle que obliga a apurar el paso,
para avergonzados esconder
el rostro de la devastación.

Sonia Nadhezda Truque Vélez

Todo un ser

Te complemento.
Soy la parte blanca de tu negro,
La dureza de tu blandura,
La pobreza de tu riqueza,
La debilidad de tu fuerza.
Entonces te hago nuevamente la pregunta:
¿dónde estás que no te he encontrado todavía?

Hernando Revelo







Amor Pacífico

Amor.... Pacífico:

El mar y yo te esperamos verticalmente
Para hacerte el amor sumergida, toda la vida,
Desde la puja hasta la quiebra.
Sin más limitaciones espaciales ni temporales
que mis iniciales eróticas,
Con toda la playa como lecho,
Con los esteros cobijando
la lluvia como ducha,
Con el sol cómplice y el murmullo de las olas musicando,
Con una marimba, con un arrullo, un biche y una saeta.

Adolfo León Rodríguez

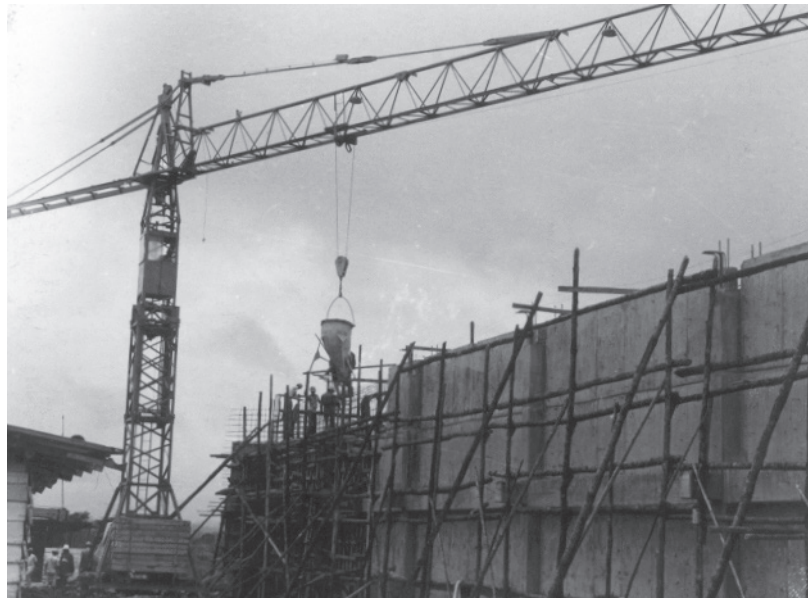




"Salta la embarcación el oleaje de la bocana y aparecen las playas de arena bañadas por la fresca corriente marina que atempera el bochornoso ambiente del cinturón de mangle. Entrando al continente el Guandal pantanoso, oscurecido por un aire de insectos en el umbral de una de las selvas más exuberantes de América anunciada por ariscas palmas de Naidí, Chapil y Cocoromasdespenachadas".

Óscar Olarte





Los Ríos

Tu pelo con sus ríos de barro
nos acerca a la edad de los trompos
y las canoas mutiladas.
Ancianos que lloraron su guerra
anterior a ese río
deslumbrante
roto en el cauce
de la cruz del sur
soñando con las altas mujeres
que tenían tu edad cuando la ola.

Alfredo Vanín







Ciudad Insomne

Ciudad insomne y múltiple que te alzas sonriente
como una fuerza joven frente al azul del mar,
irguiendo, empenachado, sobre la adusta frente
el casco meducino de diosa tutelar.

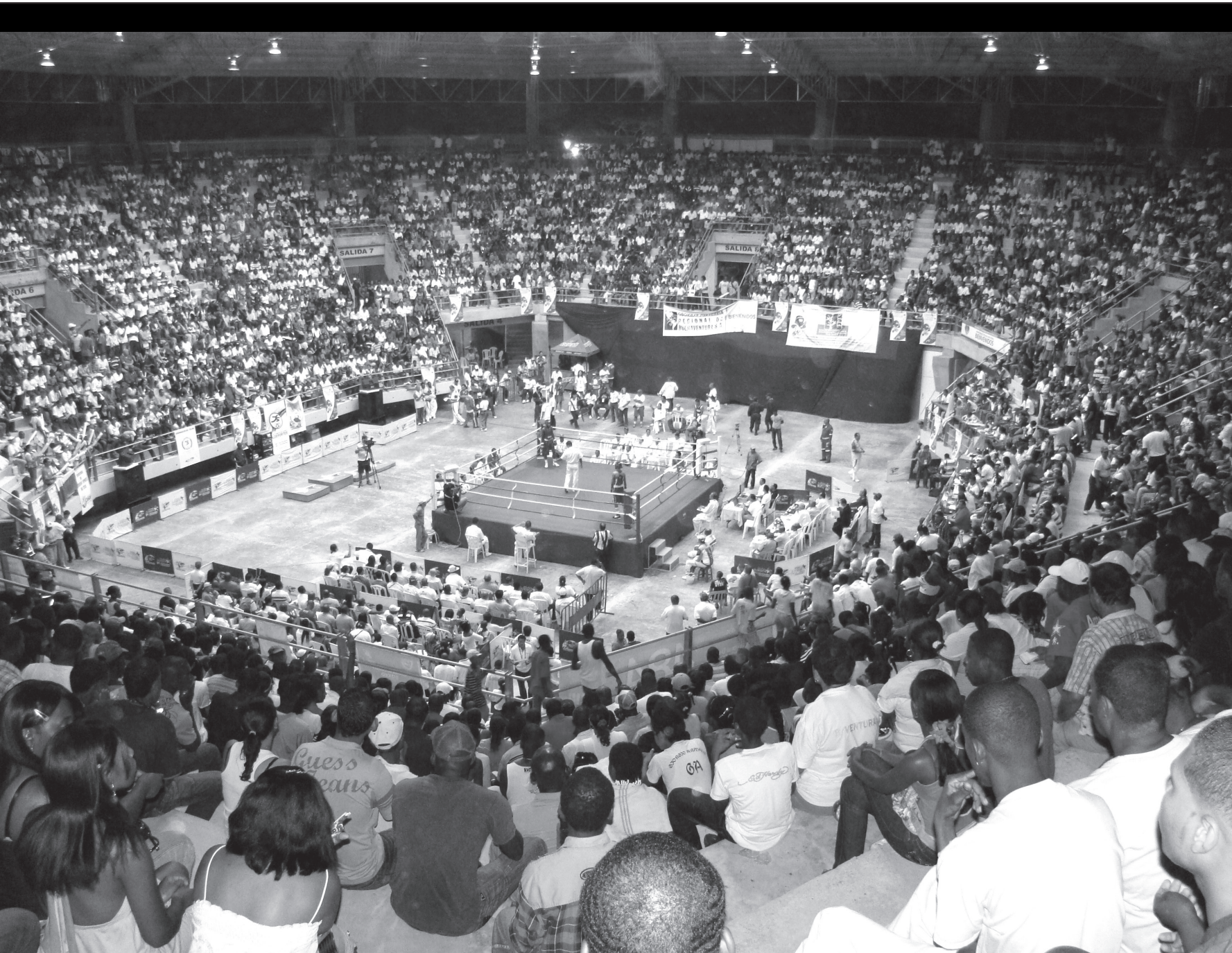
Bajo el anillo férreo de tu coraza ardiente
innúmera, la vida se escucha palpar.
Te adornan los jardines flotantes del poniente;
morena te hizo el beso del sol canicular,

Cantos de extraños ritmos saludan tu bahía,
ciudad que adivinara con intuición bravía
la tropa aventurera de un gran conquistador

Quemada centinela del trópico magnífico;
hollarte podrá un día la mole del Pacífico,
pero jamás el casco brutal del invasor!

Abel Marín













Programa ditorial

Ciudad Universitaria, Meléndez

Cali, Colombia

Teléfonos: (+57) 2 321 2227

321 2100 ext. 7687

<http://programaeditorial.univalle.edu.co>

programa.editorial@correounivalle.edu.co